

# ¡NON TORNÓ!

(ROMANZA DE TITO MATTEI)

CUENTO DIALOGADO

POR

*Un Autor cojo, que suplica al respetable público  
no le rompa las muletas... en las costillas.*

ESTRENADO CON APLAUSO

en el Teatro del Real Sitio de San Ildefonso, en la noche del 20 de Septiembre de 1897.

con asistencia de S. A. R. LA SERMA. SRA. INFANTA D.<sup>a</sup> MARÍA

ISABEL FRANCISCA DE BORBÓN.



SEVILLA

MDCCCXCVII



# OBRAS

DE

JUAN GUALBERTO LÓPEZ-VALDEMORO Y DE QUESADA  
CONDE DE LAS NAVAS

MADRID. Felipe V, 2, pral. izq.

	Pesetas.
1. <sup>a</sup> —LA DOCENA DEL FRAILE.—Doce cuentos y una historia que lo parece. Con un prólogo de D. Carlos Frontaura. Madrid.—Hernando, 1886, 8.º, xv-230 páginas.—Tirada de 1.000 ejemplares. . . . .	2
2. <sup>a</sup> —¡UN INFELIZ! (retrato al daguerreotipo).—Novela.—Madrid.—F. García Herrero, 1887, 8.º mayor, 354 páginas.—Tirada de 500 ejemplares. . . . .	3
3. <sup>a</sup> —COSAS DE ESPAÑA. <i>Espinosa</i> (D. Manuel R. Zarco del Valle) y <i>Quesada</i> (El Conde de las Navas).—Sevilla.—Enrique Rasco, MDCCCXCII, 8.º, 117 páginas.—Tirada de 250 ejemplares, papel de hilo. (AGOTADA). . . . .	6
EN COLABORACIÓN { ÍNDICE. Al lector.—Máscara de los artifices de la platería de México (1621).— Entrevista de Carlos I y Francisco I (1538).—La fuerza en España.—La destreza en España.—Don Josef Daza y su arte del toreo.—Los bufones en España.— <i>El tro-</i> <i>pezón de la risa.</i>	
4. <sup>a</sup> —HOMENAJE Á CRISTÓBAL COLÓN... por cuenta y á costa ajena. D. Fernando Colón. ¿Hijo natural ó legítimo? (Polémica).—Madrid, MDCCCXCIII.—(Imprenta de Manuel G. Hernández). Folleto en 4.º, 26 páginas y colofón.—Tirada de 75 ejemplares numerados. (No se puso á la venta).—(AGOTADA). Reimpreso en <i>Cosas de España</i> (2. <sup>a</sup> serie).	
5. <sup>a</sup> —CHAVALA. (Historia disfrazada de novela).—Sevilla.—Enrique Rasco.—MDCCCXCIII. 8.º francés.—254 páginas.—Tirada de 400 ejemplares numerados: de ellos, 12 en papel de hilo. (AGOTADA). . . . .	3
6. <sup>a</sup> —LA MEDIA DOCENA.—Cuentos y Fábulas para niños.—Madrid.—Viuda de J. Ducazal, MDCCCXCIV. 4.º, 85 páginas.—Tirada de 313 ejemplares numerados. De éstos, 13 en papel de hilo con dedicatorias impresas.— <i>Obra declarada de texto.</i> (AGOTADA). . . . .	2

- 7.<sup>a</sup>—LA DECENA (Cuentos y chascarrillos).—Madrid. Hijos de Ducazal, MDCCCXCV. 4.º, 107 páginas, + 1 hoja de colofón.—Tirada de 300 ejemplares..... 2
- 8.<sup>a</sup>—COSAS DE ESPAÑA (2.<sup>a</sup> serie).— Madrid. Hijos de Ducazal, MDCCCXCV, 8.º, 151 páginas, + 2 hojas de índice y colofón.—Tirada de 250 ejemplares numerados: papel de hilo..... 6
- ÍNDICE. El tabaco.—Juan de la Cosa y su Mapa-Mundi.—La Nochebuena.—D. Fernando Colón (Apuntes biográficos).—Homenaje á Cristóbal Colón... por cuenta y á costa ajena.—Estatuas.—La pelota.—El Robinsón español.
- 9.<sup>a</sup>—CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES tomados de la boca del vulgo, coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por *Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*.—Madrid. Librería de Fernando Fe, 1896. (Est. tip. de Ricardo Fé,...) 8.º francés, XXI-271 páginas de texto é índice.— Tirada de 2.000 ejemplares..... 3
- EN COLABORACIÓN {
- 10.<sup>a</sup>—LA NIÑA ARACELI (Historia que parece cuento).—Barcelona. Antonio López, editor,... (A. López Robert, impresor,...) 16.º mayor, 189 páginas de «Obras de Juan Gualberto...», retrato del autor y texto, + 2 de «Índice» y «Colección diamante» (tomos publicados de la). Es el 48 de ésta. Se imprimió en 1896.—Es la cuarta impresión de la novelita.
- 11.<sup>a</sup>—LA MEDIA DOCENA.—Cuentos y Fábulas para niños.—Madrid. MDCCCXCVII.—Hijos de J. Ducazal. *Segunda edición*. Obra declarada de texto.—Fol. men., 93 páginas (cuerpo 16).—Tirada de 2.000 ejemplares encuadernados.—Papel de lujo..... 2
- 12.<sup>a</sup>—EL PROCURADOR YERBABUENA (Reverso de una medalla). Novela. Ilustraciones de *B. Gili y ROIG*.—Barcelona.—MDCCCXCVII.—(Establecimiento Tipo-Litográfico de Espasa y Compañía).—4.º francés prolongado. 188 páginas de anteport. «Colección Elzevir Ilustrada», [El «Procurador...» y «El pan nuestro de cada día» forman el vol. X de esta bonita biblioteca que publica D. Juan Gili], «Obras de Juan Gualberto...» Port., retrato del autor, dedicatoria, «Personajes», texto, láminas, índice, + 1 hoja de colofón..... { 2 rúst.<sup>a</sup>  
3 enc.<sup>a</sup>

Y

13.<sup>a</sup>

¡NON

¡NON TORNÓ!



C9047

# ¡NON TORNÓ!

(ROMANZA DE TITO MATTEI)

CUENTO DIALOGADO

POR

*Un Autor cojo, que suplica al respetable público  
no le rompa las muletas... en las costillas.*

ESTRENADO CON APLAUSO

en el Teatro del Real Sitio de San Ildefonso, en la noche del 20 de Septiembre de 1897,

con asistencia de S. A. R. LA SERMA, SRA. INFANTA D.<sup>a</sup> MARÍA

ISABEL FRANCISCA DE BORBÓN.



SEVILLA

MDCCCXCVII

Centro de Documentación de  
las Artes Escénicas de Andalucía





TIRADA DE CIEN EJEMPLARES

---

*Ejemplar ním. 21*



AL EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA,  
DUQUE DE T'SERCLAES, GRANDE DE ESPAÑA DE PRI-  
MERA CLASE, MAESTRANTE DE SEVILLA, DIPUTADO Á  
CORTES, *Acomodador* DEL TEATRO DEL REAL SITIO DE  
SAN ILDEFONSO, ETC., ETC., ETC.

*A tí, que con nuestro querido Manolo sacaste  
de pila á Chavala, como recuerdo de EL CORRO  
y de EL CANDILÓN, te dedica esta música tu  
buen amigo*

JUAN GUALBERTO.



**PERSONAJES**

---

**REPARTO**

---

RUPERTO, zapatero re- mendón. . . . .	SR. MARQUÉS DE HARO.
TACHUELA, aprendiz. .	D. DIEGO ALÓS.
UN CAPITALISTA. . . .	D. RICARDO CALTAÑAZOR (HIJO).
UN GATERA. . . . .	D. DIEGO BENJUMEA.

---

La acción en Madrid.—Época actual.



## ACTO ÚNICO

---

*Calle de uno de los barrios bajos de Madrid. Á la izquierda (actor), en primer término, delante de la puerta de una casa de pobre apariencia, y dando frente al público, mesilla de zapatero de viejo, con todos los enseres propios del oficio. Á la derecha de esta mesilla, alineados en el suelo, varios pares de botas y zapatos usados; pero con lustre, como los que se venden en el Rastro. Antes de levantarse el telón, en el sitio propio de la orquesta, y acompañada por ésta, ó por un piano, se cantará la popular romanza de Tito Mattei denominada Non Tornó. Cuando termine, se alza lentamente el telón.*

### ESCENA PRIMERA

RUPERTO, cosiendo un zapato, y TACHUELA, sentado á su izquierda, batiendo suela. De repente, se oye tocar con mucho brío, en un piano de manubrio, la mencionada romanza. Ruperto, que en este momento estira un cabo, al oirla, se queda con los brazos abiertos, casi en cruz, retratándose en su fisonomía el mayor estupor. Luego se quita el tirapié; deja el zapato que tenía entre manos sobre la mesa; busca, primero, revolviendo las herramientas, una moneda de diez céntimos, y, no encontrándola, por fin la saca del bolsillo de su chaleco.

RUPERTO. Toma, Tachuela: dale esta perra grande al que toca, y que cambie de música, ó que se vaya con esa á otra parte. (*Se pone en pie y sigue con la vista á Tachuela, á ver si ejecuta sus órdenes. Continúan tocando la romanza.*) ¡Nada, que no se calla el maldito! pero en cambio se guardó la perra... permita Dios que le dé un bocao... ¡Cerotel! (*Viendo que Tachuela vuelve.*) Ese mozo es más fresco que el agua de un botijo puesto al sereno. (*Después de breve pausa.*) Vaya, aquí está Tachuela.

TACHUELA Dice el del piano, que ni se va, ni cambia el són; porque una señorita del principal del 9 le dió dos reales, para que toque no más que esa tocata.

RUP. ¿Sí? ¡Cerotel!... pues allá van setenta y cinco céntimos

de peseta, para que no la toque. Toma, que te dé la vuelta de esta isabelina, ese músico de... muñequilla.

*(Busca inútilmente la moneda, y luego se sienta de golpe; vuelve á armar el tirapié; requiere el martillo y, ordenando á Tachuela que haga lo propio, por medio de un ademán imperativo, principia á batir suela furiosamente.)* Siéntate, te digo, ¡patoso! y dale al martillo: ¿no ves que me he dejado la bolsa en mi habitación? Ya se cansará, cuando sude los dos reales. Esa música me hace el mismo efecto, que si me metiesen por la boca el molinillo de una chocolatera y comenzasen á batirme lo que tengo en el estómago. ¿Y por qué, maestro?

TACH.

RUP.

Porque solivianta un montón de recuerdos tristes de mi juventud, que dormían la siesta aquí dentro, *(Señala el pecho.)* y que parecen ahora enjambre de avispas sedientas, revoloteando á la vera del corazón, para convertírmelo en un acerico. *(La música, que por momentos se escucha más débilmente, como si se alejase, cesa.)* ¡Gracias á Dios que se acaba esa marcha fúnebre, y Él no permita que vuelva el piano!

TACH.

RUP.

Diga usted, maestro, ¿cómo se llama esa tocata?

Se llama ¡*Non tornó!*... Quiere decir: ¡No tornó!... no volvió: ¿entiendes?

TACH.

RUP.

¡Ya lo creo! Como que no hay cosa que dé más vueltas que un torno. ¿Y se pué saber lo que no volvió?

Pues el novio de una niña, engañá como la pobre Magdalena.

TACH.

RUP.

¡Ay, maestro, cuénteme usted esa historia!... ande usted, maestro...

Voy á darte gusto, aunque sea hincar otra vez el hierro en la hería que no está cicatrizá; porque la historia es también la de lo mejor de mi vida. Oído, pues, y no me interrumpas ni dejes de trabajar, que «Á Dios rogando y con el mazo dando.» Magdalena, por la que yo sentía fatiguiyas de muerte, era la envidia de las muchachas de su edad, el premio gordo para los mocitos del barrio y el orgullo de la señá Micaela, cuando conocimos al SEÑORITO. Huérfana de padre, siendo aún muy niña, á los doce años cabales se distinguía ya en su oficio de ribeteadora de lo fino. La señá Micaela (la madre de la chica), con algunos ahorritos que dejó el difunto, carabinero retirado, se estableció en el zaguán de la casa más arriba de la en que yo trabajaba de oficial con el rey de los zapate-

ros. Reinaldo, el Leonés, Barquera, Cayatte y Fernández, el de la calle de la Salú, al lado del señor Trifino, mi maestro... ¡como babuchas morunas junto á las botas de un cevil de caballería!! (*Pausa.*) Pues, como te iba diciendo, la seña Micaela puso una tiendecita de gorros y otras prendas de niño y, á pesar de que los tiempos, como estos de hoy, eran medianos,—¡cerote! ¡qué suela tan dura!—las dos mujeres prosperaban y el establecimiento tenía buena parroquia. Yo veía á Magdalena á todas horas, como la yesca al eslabón, dentro de la misma caja, y aunque la chica no me hacía caso, la esperanza me alimentaba. Así las cosas, acertó á pasar una tarde el *Señorito* por la acera de enfrente, de vuelta de una novillá en los Campos, que dieron cuatro silbantes y aquél dirigió. Venía mu bien trajeado, fumando un puro como los que gastaba el mismísimo Marqués de la Habana (q. e. p. d.) y con más aires que la Numancia con to el aparejo suelto. Verle Magdalena, que estaba á la puerta descolgando con una horquilla gorritos de cristianar, y quedarse suspensa como una lagartija cuando se le silba... fué to uno. ¡Tachuela de mi alma!

TACH.  
RUP.

¡Le duele á usted algo, maestro?...  
Nó, hombre; iba á decirte ¡que tú no sabes lo que son celos!! ¡Ni que me hubiese metío aquel hombre esta lezna por un lagrimal!! ÉL se había parado en firme, como quien trompieza con un billete de mil pesetas, echando á Magdalena miradas de secuestrador... ELLA aguantaba los puyazos, poniéndosele la cara como la cresta de un gallo en salud. (*Ruperto se incorpora y acompaña el relato con la acción imitando al torero á lo vivo.*) Luego el hombre se torció al lado derecho, se subió el ceñidor, echó su salivita, y después de dar un papirotazo al ala del cordobés, así... cruzó á la otra banda. (*Pausa.*) Como el sentenciao que escucha su condena, no perdí una letra de las pocas palabras que se cruzaron: las tengo grabás en la memoria.

«—Diga usted, prenda; ¡la ayúo á descolgá un gorrito ú dos?»

»—Muchas gracias, tengo yo muy buenas manos.

»—¡Ya lo veo! Como que con ellas hasta la *Unión* me dejaba yo dar gustoso.

»—¡Jesús, María y José! ¡Quite usted hierro, no se desfonde el canasto!!!»

En estas y las otras, llegó la señá Micaela y puso punto á los pecheos de los jóvenes despidiendo al *Señorito*. El mote se lo puso á José Ganancias la gente de coleta, por su afición á vestir bien y á rozarse con la aristocracia. Era, por aquel entonces, un mal trabaja, sin oficio ni beneficio, reñido con su familia, lapa de las tabernas, *juerguista* y *jugaor*.

TACH.  
RUP.

¡Vamos, un vivo!...

Cabales, vivito y coleando: pues con to y con eso no debía una peseta y le sobraban siempre dos duros en el bolsillo pa convidá á los amigos.

TACH.  
RUP.

¿Y de dónde salían aquellas misas?

Lo mismito se me antojó preguntarle al maestro Trifino. — «Misterios, muchacho, — me respondió, — que abundan en toas las circunferencias sociales.» — Y luego añadía: «El mozo no promete mucho que digamos; ¿pero, quién es capaz de asegurar que no esclise un día la gloria de Cayetano ó *Desperdicios?*» No se tranquilizaba la señá Micaela con estas y otras razones por el estilo, y cuenta con que era grande la fe que tenía en el mucho pesqui de mi maestro. Ruegos, encerronas y tundas... astillas y más astillas al fuego. ¡Que si quieres!... lagrimitas de la muchacha y berrenchines de su madre. Magdalena estaba cada día más loca por el *Señorito*. La señá Micaela tuvo, al fin y al cabo, que aguantar al torero, como se aguanta un tabardillo, renegando á todas horas del sol, del meico y de la botica. La pobre vieja venía siempre á aconsejarse con el señor Trifino, que la consolaba de muy buena voluntad. ¡Era mucho hombre mi maestro! ¿Y músico? No faltaba una noche al paraíso del Real. De los periódicos no leía sino la hoja literaria. No hablarle de política. «¡Carpanta, y na más que carpanta!!! — decía. — La casa grande de la plaza de Cervantes... es un depósito de sanguijuelas, una mala barbería, donde afeitan al país con medias tejas!!!» Una sola tacha tenía el señor Trifino, de quien yo aprendí lo poco que sé de letras; la de ajumarse más que la chimenea de una fábrica.

TACH.  
RUP.

Pero, maestro, ¿eso qué tiene que ver con...?

Pues mucho; porque por la puerta de la taberna se coló el *Señorito* en la voluntad del maestro, que se pasó al enemigo. ¿Estás tú? José Ganancias, por otra parte, parecía mejorar de conducta, y su nombre principió

á ser de cartel. Por fin—¡qué alegría tuvo Magdalena! —se supo de cierto, que *El Gordo* daba la alternativa al *Señorito* en la plaza de Valencia, y luego, que José había quedao al pelo. Volvió á Madrí, que ni O'Donnell de la guerra de África. ¡Valiente cena tuvimos en casa de Botín! Asistió toa la cuadrilla, la novia, su madre, mi maestro... y yo, como en el patíbulo. ¡Pobre señor Trifino, Dios lo tenga en la gloria! Cogió una jumera, que ni la provincia de Huelva con las minas de Río-Tinto. Desde aquella noche el *Señorito* fué largando guita al pandero...

TACH.  
RUP.

¿El qué?

Quiero decir, que se comenzó á poner moños con la muchacha. (*Pausa.*) Pero ahora viene la enjundia, lo sustancioso de la historia, lo que chorrea sangre. (*Pausa grande.*) Alárgame el botijo, Tachuela, que á falta de otra cosa, bueno es el «líquido simple», como decía el compae Rivero. (*Bebe á pulso.*) La calle donde vivíamos desembocaba, á pocas varas de casa, en una plazuela. En ella no había más que el palacio del Marqués de Encinas Negras y una iglesia. Aquél estaba cerrado hacía algún tiempo. De pronto, corrió la noticia por el barrio de que el Marquesito, un chaval, se había casao en *Biarri* con una señora del honor resfriaio, de esas que, según decía mi maestro, llaman por allí como los valencianos á las empanás de pescao y piñones, *cocots*; con costas, digo yo. ¡En valiente fregao se había metió la pobre criatura, huérfano y con muchísima guita! Las puertas del palacio se abrieron, se hizo mucha obra en él, llegaron muebles, coches, servidores, y, por último, los Marqueses. Estábamos en la plazuela tos los del barrio esperándo-los. *Él* parecía triste, desaborío, delgao como un carrizo. *Ella*, rubia, una mijita entrá en carnes, con los ojos melosos y las ventanillas de la nariz muy abiertas, como si ventease la guita y la vaniá en que iba á zambullirse. ¡Hijo, aquello, más que un matrimonio, parecía un tronco de doma!

TACH.

Ya entiendo: la franchuta el marrón, y el Marquesito el potro.

RUP.

Cabales. Pasaron dos meses, como to pasa en este mundo, hasta las pasas, que también se ponen pasás y nadie las pué pasar. La Marquesa de Encinas Negras se pirraba por los toros, y Magdalena iba poniéndose

mu delgá: los claveles de su cara se marchitaban. Tenía celos, rabiosos, enconaos, como los míos. Y mira tú, Tachuela, tan grande era mi cariño por aquella mujer, que se cumplía el cantar que dice:

Cuando te veo con pena  
En mí no cabe alegría...  
¡Que como te quiero tanto  
Siento la tuya y la mía!

TACH.  
RUP.

¡Olé!...

El *Señorito* alzaba la vista de los tendíos, pa fijarse en el público de las gradas y de los palcos. Magdalena era ya poca cosa para él: vamos, que le gustaba más el agua de Colonia que el espliego. No tengo que decirte, que toa la vecindá íbamos á los toros cuando José trabajaba, y que Magdalena aguantó una tarde que su novio brindase un par de banderillas á la señá Marquesa, que no le quitaba ojo con el telescopio. (*Pausa.*) La mañana en que se fijaron los carteles pa la corrida de Beneficencia, en la que mataba José, vino éste á ver á su novia, después de no haber parecido en una semana por el puesto de gorros. Lo que pasó no se sabe; pero ello es que los novios riñeron. Llegó la corrida de la Diputación, como to llega, menos el buen gobierno en España. José había ofrecido la moña del quinto toro, del suyo, á la Marquesa de guardarropía, á nuestra vecina. (*En el fondo aparece el Capitalista, que da instrucciones á un pillele, señalando al remendón. Ni éste ni el aprendiz se dan cuenta de la presencia de aquéllos.— El zapatero se pone en pie é imita la suerte que cuenta.*) El bicho llegó mu entero á la muerte, luciendo la moña, que nadie había podido quitarle. Los peones se retiraron á la voz de «Fuera to ermundo,» y el *Señorito*,— me parece que lo estoy viendo,— solo, delante de la fiera, en corto, cuadrándose en la cara, le tiende la muleta. Cita adelantando el pie derecho, empapa, y, con ambos paraos, le da un pase; sigue otro soberbio de pecho, dando salida, y saca la muleta de cabeza á rabo (¡pobre Magdalena, cómo aplaudía!). Otro natural, ceñido y quedándose en corto; cambia el estoque á la mano izquierda, y entonces se arroja en un cuarteo á quitar la moña. El toro hace mucho por él (¡todavía me parece oír el grito de Magdalena!), lo engancha con el pitón derecho, se lo echa en la cabeza, lo tira á la arena, lo recoge luego, lo

- zarandea en la cuna y.... ¡más vale no recordarlo!!
- TACH. ¿Que lo mató... eh?
- RUP. No pudo llegar vivo á la enfermería.
- TACH. ¿Y Magdalena?
- RUP. Magdalena perdió el sentido, para no recobrarlo más.  
(Pausa.)
- TACH. ¡Pobrecilla! Pero ¿qué tiene que ver esa desgracia con la música del piano de manubrio?
- RUP. Pues que la Marquesa de Encinas Negras, al oscurecer, de vuelta de paseo, cantaba con los balcones abiertos, por aquellos días que siguieron á la muerte de el Señorito, esa pieza condená... y la pobre loca...  
(El Capitalista, que tiene facha de cesante ó gancho de casa de juego, se acerca interrumpiendo al señor Ruperto, y comienza á examinar las botas usadas. Por fin, se decide por unas, coge la silla de Ruperto, se sienta, se quita ambas botas y se pone las dos que eligió.)
- CAPIT. Yo acostumbro á probarme siempre las dos botas... ¿eh?
- RUP. (Muy amable.)  
Hace usted muy bien, caballero; eso deberían hacer todos: el pie derecho no es lo mismo que el izquierdo, y luego los callos y... con el sistema de usted se garantiza la comodidaz: además... (El Capitalista se pone en pie y da unas pataditas en el suelo, como para que encajen las botas; entonces el pillastre, que se ha ido acercando cautelosamente, como si aguardase aquella señal, se arroja sobre las botas viejas que el otro se quitó, y sale huyendo con ellas.)
- CAPIT. ¡Ah... tunante, ladrón... (Da á correr también persiguiendo al chicuelo.—Ruperto con las manos metidas en los bolsillos los ve desaparecer con mucha calma, y, dirigiéndose á Tachuela, que se rasca la coronilla y pone cara de infinita malicia, dice:)
- RUP. Se me figura que no lo coge... (Pausa.)
- TACH. (Con muchísimo retintín, guiñando el ojo maliciosamente hacia el sitio por donde desaparecieron los timadores.)  
¡Puede!. Maestro, ¿cómo dice usted que se llama la tocata, no volvió, ó no volverán?
- RUP. (Que al fin cae en la cuenta, dando un revés á su aprendiz.)  
El que no volverá á contarte más historias soy yo... ¡granuja!  
(Suenan algunos compases de la romanza: el zapatero sale corriendo para alcanzar al ladrón, y Tachuela se queda rascándose donde recibió el golpe.)

TELÓN



SE IMPRIMIÓ ¡NON TORNÓ!  
— CUENTO DIALOGADO —  
EN SEVILLA, OFICINA DE E. RASCO,  
BUSTOS TAVERA, NÚMERO 1.  
ACABÓSE Á XX DE NOVIEMBRE DEL AÑO  
DE MDCCCXCVII.



DIOS SOBRE TODO.



# TABLA

	<u>Pesetas.</u>
Obras de Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada, Con- de de las Navas. . . . .	1-2
Anteportada. . . . .	3
Portada. . . . .	5
Numeración de los ejemplares. . . . .	7
Dedicatoria al Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes. . . . .	9
Personajes y Reparto. . . . .	11
Texto. . . . .	13-19
Colofón. . . . .	21





